

# RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Buceta, M. (2021). *Camus, Sartre, Baricco y Proust: Filósofos escritores & escritores filósofos*. Buenos Aires: SB, 114 pp. ISBN: 978-987-8384-84-9.

No es la primera vez que el Dr. Martín Buceta nos regala una obra en la que la filosofía se interroga a sí misma como discurso gracias a su confrontación con su hermana, la literatura. Ya en su tesis doctoral, publicada también por SB Editores en la colección Postvisión (una colección de obras sobre fenomenología y hermenéutica dirigida por Jorge Roggero), Martín Buceta examina cómo un filósofo de la talla de Maurice Merleau-Ponty explora en la literatura de Marcel Proust la esencia del lenguaje. En *Merleau-Ponty, lector de Proust* (2019), Buceta afirma que la verdad que la filosofía busca y que define su identidad se encuentra expresada en la palabra poética o literaria; su modo de mostrarlo, sin embargo, es a partir de un filósofo. El libro se encuentra en una situación aporética: la filosofía puede encontrar la verdad en la literatura, pero el portavoz, el héroe de esta búsqueda, es un filósofo, uno que usa y capitaliza como si fuera un instrumento o un material la obra de un literato. Por esta razón, el libro parece haber abierto una deuda, la de restituir a la literatura una voz propia, autónoma, tan protagonista como la de su hermana, la filosofía (cuestión de hermanas, de agonistas, la filosofía y la literatura, la literatura y la filosofía, se enredan en un drama que entretujan juntas). La deuda contraída, sin embargo, la salda el mismo Martín Buceta al publicar ahora un libro híbrido, una obra anfibia, un texto mestizo, un libro en el que tanto la filosofía como la literatura comparecen juntas, toman la palabra con la misma autoridad, en una paridad de fuerzas.

En este nuevo libro, *Camus, Sartre, Baricco y Proust: Filósofos escritores & escritores filósofos*, Martín Buceta afirma que la distinción entre la literatura y la filosofía no es más que el resultado de una decisión arbitraria de clasificar y distinguir discursos. En realidad, una y otra van de la mano para poder decir aquello que sea lo verdadero, aquello que sea significativo para la vida de los hombres. Las diferencias en sus retóricas y en sus modos de construcción textual no deben eclipsar aquello que tienen en común: ambas dicen la vida, descubren una verdad que late en la experiencia vivida. Para mostrar que ambas hermanas están al mismo nivel (sin que la una se subordine a la otra), el libro examina la obra de cuatro intelectuales del último siglo y medio, que se distribuyen equitativamente entre escritores (literatos) y filósofos. Pero ya esta distribución muestra la ambigüedad de estos títulos profesionales (aquella ambigüedad que existe entre la literatura y la filosofía que es el corazón mismo de todo el libro), porque Sartre, Camus y Baricco fueron tanto literatos como filósofos. En el caso del escritor italiano, esta doble profesión apenas se señala en una nota al pie, quizá para favorecer la separación de las dos partes del libro —una dedicada a filósofos escritores (Sartre, Camus), y otra a escritores filósofos (Baricco, Proust). En esta distribución, Baricco bien habría podido habitar la primera de las partes. Pero, en rigor, también podría haberse ubicado a Camus dentro de la segunda, o aún al

mismo Sartre. La diferencia queda expuesta no tanto por la obra de estos pensadores, sino por el método de trabajo de Buceta: respecto a los filósofos escritores, el autor organiza el argumento de los capítulos anclando sus obras literarias al suelo de sus obras filosóficas. En el caso de Albert Camus, se trata el problema del suicidio como drama concreto del sinsentido de la vida a partir del ensayo filosófico, *El mito de Sísifo*, para luego interpretar dos de sus novelas (*El extranjero* y *La peste*) desde las categorías del hombre absurdo. En el caso de Sartre esta ecuación se da vuelta de algún modo porque son dos los ensayos filosóficos (*El Ser y la Nada* y *El existencialismo es un humanismo*) los que resguardan – desde atrás y desde adelante– lo que su obra de teatro, *A puerta cerrada*, muestra literariamente respecto al drama de la intersubjetividad. La paridad entre literatura y filosofía se da en ambos autores gracias a un juego en tres tiempos, en una especie de dialéctica sin síntesis, y en la que uno equipara lo que al otro le falta: dos ensayos filosóficos, una obra literaria; dos obras literarias, un ensayo filosófico (en esto me pregunto también si acaso el autor considera que en Camus predomina lo literario, mientras que en Sartre prima lo filosófico). En todo caso, en la segunda parte del libro, esta paridad entre filosofía y literatura no se logra en el entrecruzamiento de discursos y obras heterogéneas, sino que nace de un único suelo literario: los capítulos dedicados a Baricco y a Proust, la reflexión surge de un único género, el literario, y aún más, de una única obra (*Océano Mar; A la búsqueda del tiempo perdido*). La decisión responde a los intereses contraídos de su deuda: si la filosofía ya había tomado demasiado la palabra en su anterior libro, le toca ahora a la literatura hablar desde ella misma, desde la composición de una sola obra, y mostrar que una obra literaria vale lo que un *corpus* filosófico. La literatura, sin ayuda alguna de la filosofía, nos descubre la verdad de la vida. Y no es por eso una cuestión de descuido que Buceta no haya atendido a la profesión filosófica de Baricco ni a sus ensayos filosóficos publicados: la literatura es la que tiene que probarse a sí misma frente a la filosofía, o mejor, frente a un filósofo de profesión, como es Martín Buceta. Y el resultado es fantástico. Tanto el afán poético por decir lo indecible (el mar, el océano mar), como el deseo irrefrenable por articular un sentido de la vida en la construcción de una ficción (la recuperación literaria del tiempo perdido), revelan la potencia de verdad de la literatura, descubren la faceta filosófica de los escritores.

Escrito en estas dos partes, así estructuradas, el libro logra una justicia epistémico-poética que pone en igualdad de condiciones a la filosofía y a la literatura en sus capacidades por asir la verdad de la vida. Buceta busca con este nuevo libro darle mayor fuerza a su convicción de fondo, convicción que es ahora proyecto y que promete otros libros por venir: la filosofía y la literatura caminan juntas, o no caminan. Me pregunto si acaso no podríamos utilizar una metáfora que el autor trae de la obra de Merleau-Ponty para ilustrar este peregrinaje de hermanas: la metáfora del paralítico y el ciego, que el fenomenólogo francés utiliza para referirse al modo en que el lector y el escritor son llevados al seno de la realidad (al *vientre del mar*, diría quizá Baricco). Qué sucedería si, para referirnos a la relación entre filosofía y literatura, utilizáramos esta misma metáfora (esta vez con personajes femeninos), en la que una no puede ver y la otra no puede andar, pero en la que una puede hacer andar porque la otra puede hacer ver. ¿Acaso no es la literatura –siguiendo las pistas de Buceta–

la que cuenta con unos ojos competentes y desde su silla le indica a la filosofía que traccione la poesía y la haga concepto? ¿Acaso no es la paralítica la que orienta a la ciega y avizora esa tierra prometida, esa verdad de la vida a la que solo podemos acercarnos por aquel milagro gracias al cual los ciegos ven y los paralíticos andan, por aquel milagro que no es sino la de la fraternidad, o mejor, de la sororidad entre la filosofía y la literatura? Queda por ver –y por andar– los próximos parajes textuales que Martín Buceta recorrerá para seguir esclareciendo esta continua contaminación entre los discursos literarios y los filosóficos.

*Martín Grassi*

Pontificia Universidad Católica Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas